



CRISIS, DISCAPACIDAD Y VOLUNTARIADO

La Asociación de Personas con Discapacidad Verdiblanca, en colaboración con la Junta de Andalucía y con la Universidad de Almería, organizó una conferencia sobre “Los retos de la discapacidad y el voluntariado ante un estado de bienestar en crisis”. Esta iniciativa de la asociación almeriense forma parte del programa de acción para promocionar el voluntariado en su sector, y se desarrolló en el campus de La Cañada para conmemorar el vigésimo aniversario de la creación de aquella Universidad. El Seminario de Intervención y Políticas Sociales (SIPOSO) recibió el honoroso encargo de colaborar en dicha iniciativa mediante su director, Demetrio Casado, a quien se le encomendó la citada conferencia. La misma tuvo lugar el día 21 de febrero en el Aulario IV de la Universidad. Se inició el acto con una presentación del mismo por José Gómez Amate, presidente de Verdiblanca, y la proyección de un vídeo sobre la actividad de la asociación. Francisca Rueda, coordinadora de Voluntariado de la Junta de Andalucía en Almería, cerró esta primera parte del acto hablando sobre la situación actual del colectivo en las asociaciones de la provincia almeriense.



Mesa presidencial



El público abarrotó la sala

Previa presentación por Antonio Sánchez de Amo, vicepresidente de Verdiblanca, Demetrio Casado abordó en su intervención estos cuatro puntos: trayectoria histórica del Estado de bienestar, los agentes del bienestar, los impactos de la crisis en la protección de la discapacidad y el papel del voluntariado.

Comenzó reseñando Casado la trayectoria histórica del Estado de bienestar en Europa y señaló las importantes dificultades con las que viene enfrentándose, principalmente por problemas de financiación de su acción protectora. La presente crisis económica presenta la novedad de que se produce en una economía mundializada, en la que los países de la Unión Europea han de competir con otros económicamente poderosos y con costes laborales y sociales –salarios y protección social– bajos.

En segundo lugar, el conferenciante analizó los componentes del régimen de bienestar común a los países de nuestro entorno. En los mismos, proveen ayuda mutua las familias, importantísimo agente en tiempos de crisis; pero no todas las personas en situación de necesidad pueden contar con familias “solventes” y/o solidarias. El tercer sector de objeto social –como Verdiblanca– provee ayuda mutua y heteroayuda; pero también sucede

que su acción no alcanza a todos. Las empresas que desarrollan programas de responsabilidad social corporativa y de contenido social son también agentes de bienestar. El Estado tiene un papel clave en los regímenes de bienestar, no sólo por sus magnitudes económicas y sociales, sino también porque mediante el enfoque universalista de su acción protectora está llamado a cubrir las limitaciones y las desigualdades que resultan de la acción de los otros agentes. Por la coincidencia o proximidad de objetivos de todos ellos, es deseable que actúen con criterio de complementariedad, muy especialmente en situaciones de crisis, como la presente.

Los recortes de la acción pública de bienestar vienen produciéndose en el sector de la discapacidad, como en otros. Por su régimen jurídico, las medidas de ajuste aplicadas a la atención a las situaciones de dependencia son muy visibles. Aparte de los efectos negativos generales de aquellas, el conferenciante llamó la atención sobre las restricciones introducidas en la prestación económica para cuidados en el entorno familiar, la cual era sensiblemente menos costosa que otras de servicios alternativos. De este modo, cabe presumir que se sigan dos efectos negativos: la frustración del deseo de recibir y prestar atención familiar por una parte de los afectados; la desviación de la demanda hacia prestaciones que, por no combinar la acción de la familia y del Estado de bienestar, resultarán más costosas para éste.

Finalmente, Casado recordó las diferentes modalidades del voluntariado. Valoró las colaboraciones de carácter básico prestadas por personas que se conectan con entidades; como los voluntarios de hospitales, muchos de ellos jubilados y con experiencia sanitaria y en otras profesiones. Señaló también la contribución de las personas que desempeñan cargos directivos y en asociaciones y fundaciones sin remuneración. Y valoró muy especialmente el voluntariado de los emprendedores sociales que generan organizaciones y redes proveedoras de ayuda social. En una situación de crisis, el voluntariado en conexión con entidades del tercer sector social supone un reforzamiento muy valioso de este agente del régimen de bienestar. Además de ser un cauce de contribución social, el voluntariado puede procurar a quienes lo practican retornos o beneficios como la realización vocacional, el enriquecimiento personal, el acceso a una especialización, el aprendizaje, el reconocimiento social.